

Tierra y Libertad

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: LONDRES, 19, 1.º 2.º - BARCELONA
VNOT33RVE
DE HISTORIA
Y suscripciones
EUROPA Y AMERICAS
Paquete 20 ejemplares. 3.º - plan.
Trimestre 3.º 50 plan.
No se sirven suscripciones al no se
pagan por adelantado

INSISTIENDO

Por la constitución de la F. N. de C.

A todos los campesinos españoles

LO QUE SUCEDERÁ

Compañeros, hermanos todos: Ya estamos próximos al linde del trágico momento que hará de nosotros unos miserables parias; ya el verano está pronto a terminar; cuando termine, no quedará de esta espléndida cosecha sino el recuerdo triste y amargo de unas horas en las cuales hemos desgastado parte de nuestra vitalidad. Cuando esto suceda, cuando dejemos de ser obreros en actividad, nuestros callos desaparecerán y nuestras manos, propias para el mango de una herramienta útil, se verán precisadas a utilizar el pendón de la hipocresía y la sumisión del mendigo; nuestra conciencia, destinada con ayuda de nuestro cerebro, a la elaboración de un mundo mejor, se verá lacerada y tendrá que resignarse a implorar los restos, los desechos de los vampiros que nos explotan despiadadamente. Nuestra honrada personalidad quedará reducida a la triste figura de un leproso; en ningún lugar seremos recibidos con la dignidad que caracteriza nuestra existencia; siempre que lleguemos a la mansión de un privilegiado con nuestro rostro constreñido, con nuestra voz entrecortada, e invoquemos la solicitud de trabajo, o una limosna, nos despedirán con un: «¡Perdone usted, por Dios hermanos! ¡No hay trabajo! ¡Las máquinas...!»

Esto que queda dicho, no creáis, compañeros campesinos, que es una profecía que a lo mejor no se cumple, no; esto no es ni aun una hipótesis; esto es una realidad palpable. Cuando los poseedores de las tierras hayan terminado de recoger el último grano de esta cosecha que los gobernantes han declarado sagrada, ya no tendrán en qué darnos ocupación; son las máquinas las que nos suplantan, y será entonces cuando un 95 por 100 de campesinos seremos lanzados a la mendicidad más aborrecible. Nuestros hijos, harapientos, descalzos y demacrados por el hambre, pasearán su tétrica figura por entre el derroche de lujo que inmerecidamente ostentan los muérdagos de la fauna productora.

Esto que queda apuntado será exactamente lo que sucederá; pero a eso no consentiremos llegar, pues somos merecedores de otra consideración, y con dignidad nos oponemos y si es preciso jugaremos nuestra existencia.

UN MOMENTO DE REFLEXIÓN

Compañero campesino: Piensa un momento y reflexiona. Nosotros, que racialmente somos rebeldes, no hemos de consentir por más tiempo en servir de baluarte al monstruo de la explotación; realicemos dignamente un supremo esfuerzo y acabemos de una vez con tanta injusticia. Estemos convencidos de que somos la palanca que pone en movimiento todo el mecanismo social; sin nosotros nada se puede mover con regularidad; el médico, el químico, el ingeniero, el abanillero, en fin, todos necesitan de nuestro concurso; el día que nosotros paremos

nuestra actividad productiva, nada tendrá valor; todo depende de nosotros, porque con nuestro producto todos se alimentan; y siendo nosotros, como queda dicho, la hélice que todo lo mueve, a nosotros nos corresponde poner en movimiento la nave de la transformación social que será la que salvará a la humanidad de la gran epidemia que como espada de Damocles amenaza hundirla.

LA SALVACIÓN ESTÁ EN NOSOTROS

Nosotros, los campesinos, estamos llamados a dar el primer paso en el camino de la redención. La tierra, que es donde empleamos nuestra energía por ser un elemento que nadie ha creado, nadie lógicamente tiene razón a ser su dueño, y sólo puede poseerla el que la cultiva; el día que deje de hacerlo, dejará de poseerla. Esa es la gran lógica, la razón incontrovertible, y a ese fin debe ir encaminado nuestro pensamiento. ¿Que cómo realizaremos empresa de tanta envergadura? Pues muy sencillo, si todos aportamos nuestro dólolo; constituyamos la Federación Nacional de Campesinos, procurando que todos los trabajadores que trabajan la tierra se cobijen bajo su techo, y entonces, cuando los que conocemos las características de nuestra labor estudiemos un plan que pueda favorecer nuestro acceso a la posesión de la tierra, emprenderemos la lucha; poca resistencia opone el enemigo, porque se verá impotente para poder resistir y vencer.

Pero esto no puede hacerse esperar mucho tiempo; la F. N. de C. debe ser constituida cuantas antes, cuando la recolección esté terminada estemos en condiciones de hacer nuestra organización que sea el baluarte donde descansa la base fundamental de una era de paz y armonía que implantaremos cuando haya desaparecido la propiedad de la tierra y de los elementos de producción.

Trabajadores todos: El régimen capitalista, para descargar el gran fardo de su egoísmo sobre nuestra escudilla espaldada, no repara en qué clase de ideología comulgamos; ellos sólo han de saber que tienen que vivir explotándonos, y eso es lo que hacen, sin reparar en nada. Nosotros, que hemos adquirido conciencia de lo que representamos en la vida, no podemos ni debemos encontrar nuestro enemigo en las filas de los que, sin dejar de producir cosas útiles, mueren de inanición. Todo explotado es nuestro compañero y todos los que padecemos los efectos de este régimen perdido y vetusto hemos de reunir nuestras fuerzas para dar la batalla definitiva a nuestro común enemigo, que es el régimen capitalista y estatal.

Que cada uno tenga conciencia de su responsabilidad y todos ocupemos el lugar que nos corresponde. ¡Trabajadores, viva la unión de los campesinos y de todos los explotados! ¡Viva la Anarquía! ¡Viva la Humanidad libre!

JUAN CÉSAR



Un tirano ha hecho 3.000 años y uno de nuestros días. Las armas del suplicio han variado, pero la barbarie del mando y la suerte de los desaherados siguen idénticas.

Existen cuatro problemas que, a mi parecer, constituyen para los anarquistas de todos los países los problemas máximos de la hora presente:

- 1.º Contribuir a la insurrección de todas las fuerzas revolucionarias progresivas, sin dejarse absorber y dominar por los partidos más numerosos y mejor organizados.
- 2.º Utilizar las organizaciones obreras para la demolición y la construcción, contentiendo y evitando los males y peligros del sindicalismo.

- 3.º Asegurar la alimentación del pueblo sin la intervención de un poder central que, imponiendo un monopolio de los artículos de primera necesidad, se volviere la peor o la más poderosa de las tiranías.
- 4.º Proveer de armamento a toda la población, cosa indispensable, porque si alguien (individuo, partido o clase) tuviera el monopolio de la fuerza armada, querría convertirse al fin en dominador de todo y de todos.

ERRICO MALATESTA.

CÓMO APRENDE EL NIÑO

ESTORBO PERNICIOSO DE LA TEORÍA

Ramírez Merino, en el número 3 de *Tiempos Nuevos*, publica un trabajo pseudocientífico a mi folleto «Cómo aprende el niño», que me veo obligado a replicar, pensando únicamente en el beneficio común y en el particular de nuestras Escuelas Racionalistas.

No en balde transcurre el tiempo. Y la «Escuela Moderna» tiempo ha que dejó de ser cosa nueva. Muy claramente apuntábamos que los textos de la «Escuela Moderna» no encajan en estos tiempos, ni tan siquiera por su ortografía. Ramírez es un pegado a aquel modernismo anticuado de hoy, por lo que las palabras huérfanas de liberalismo y democracia eran el todo o por lo menos las decían algo y a quienes les asustaba la palabra y aun más la acción de anarquía.

Ramírez no ha comprendido el folleto «Cómo aprende el niño». Su incompreensión se manifiesta plenamente en este trabajo, aparecido en *Tiempos Nuevos*, que es un desahogado tapiz de colorines, formado de verbosidad ajena, y donde el concepto del autor que sabe acusar de plagadores a los demás, resulta más que mezquino.

La editorial «Faro», de Játiva, y el autor de dicho folleto obedecieron a la consigna, como muy bien apuntaba Fontaura en el prólogo del mismo, de ofrecer a los compañeros unos experimentos pedagógicos realizados en nuestras escuelas racionalistas (no quiero decir modernas), con el deseo de que fuesen discutidos y comentados, afrontando a los mismos otros experimentos, y con seguir con ello un resultado positivo en beneficio de todos. La verbosidad intencionada de Merino en el escrito que nos ocupa, su patético afán de zaherir en su trabajo impagial, obedeciendo al hiperestésico malhumorado, desde por completo los fines perseguidos, que son anhelo de todos los compañeros.

Quien pretende dar lecciones de pedagogía, aunque sea un retratado «minutero» o un vendedor ambulante, que esto no importa, está obligado a presentar cosas prácticas y a explicar experiencias, como nosotros hemos hecho, y no divagar a tonos y a locas para combatir, sin ton ni son, una labor comprobadamente buena.

Es preciso digerir el empucho de erudición y de teorías con el laxante de la experiencia y la práctica. A nosotros no puede convenernos Merino mientras siga combatiendo sin argumentos sólidos lo experimentado y no nos presente un aspecto práctico de su teoría, contraria a la empleada hasta hoy en la mayoría de las escuelas racionalistas. En este caso, la labor confuionista es per-

niciosa y debe de cesar cuando son compañeros los que la ejercen.

La polémica es lo que hemos deseado siempre, por esto se publicaron las notas incompletas del folleto de «Cómo aprende el niño». Pero la polémica desahogada y desinteresada de los verdaderos compañeros racionalistas (no licuistas, ni modernistas), que en su concepto anárquico de renovación pedagógica saben lo que se hacen, y aportan cosas útiles para la colectividad. Es preciso no desviar el cauce del asunto y saber rehuir de malintencionados que perjudican demasiado tiempo nuestra labor y verdadera esencia de nuestras escuelas, que acúan obedeciendo a un plan pedagógico fundamental y no desprovisto de ideología propia.

Quien esto suscribe no se doblega ante habilidades, y menos imposiciones ajenas; tiene un concepto exacto de conciencia, y así obra constantemente. Y su peso por diversas escuelas racionalistas ha venido dándole constantemente la razón. No hay catedras de pedagogía racionalista, puede haberlas de licuismo y modernismo; pero a éstos les preguntamos, como le preguntamos a Merino, que nos expliquen, sin tanta teoría, sin tanta erudición ampulosa y sobre todo sin verbosidad y literatura inútil, cómo se actúa prácticamente en el método que sustentan pedagógicamente.

Por nuestra parte, afirmamos ingenuamente que un contable, contando con los dedos no es posible, ni es contable. Y que leer sin conocer el valor de las letras, no es posible leer y mucho menos escribir después con ortografía.

Hay modernismos que por su falta de tacto y sentido común (no digo idiotez, como diría Ramírez) nos conducían a llevar chichonera a los cincuenta años.

Si lo que se pretende es que nuestra anarquizante escuela racionalista no avance, escondiéndose a la sombra de un falso modernismo propio para cazar incautos, es preciso hablar claro y no sembrar el confuionismo que tanto mal puede hacernos y más haría de no haber quienes están al tanto de tanta superchería.

J. RIQUER PALAU

Nota de Redacción. — El artículo anterior habría debido publicarse en la Revista. Un exceso de material, que nos ha obligado a postergar su aparición, hace que le demos cabida en el semanario. Queda satisfecho en esta forma el deseo del camarada Riquer Palau, que no reconoce justificadas las observaciones hechas por J. Merino a su folleto «Cómo aprende el niño».

Problemas del anarquismo la revolución social y su defensa económica

Son ya muy notorias las manifestaciones y todas convergentes respecto a la situación política española. ¿Es posible la estabilidad del régimen republicano, habiéndose intimado con los preceptos monárquicos? La opinión referente a esta pregunta es negativa, y los acontecimientos nos indican que dentro de tiempo no muy lejano, los anarquistas nos veremos en la obligación de coger la administración social de España.

¿Podemos los anarquistas hacernos cargo de estas importantes tareas? Como seriamente todavía no se ha hecho ningún estudio que aporte datos concretos en todos los factores que intervienen en el período revolucionario, y después del mismo, el hecho resulta algo problemático. Sin embargo, esta temeridad la reputamos infundada. Considerando que una revolución social no puede hacerse sin el concurso del pueblo, y conociendo la psicología de este mal en el factor preferente que se nos presenta inmediatamente de iniciar la insurrección, es la regularización económica que no permita privilegios ni que haya enormes excedentes, ya que, al encontrarnos en período revolucionario, el bloqueo sería un hecho.

¿Tiene España posibilidad de independizarse económicamente en caso obligado? Algunos compañeros, que someramente han hablado de la cuestión ven que para el sostenimiento de alguna rama industrial caeríamos de misterias primas, tal como el algodón para tejidos. Convenimos en ello. Pero tengamos en cuenta, que al no ser aceptado en otros mercados el excedente de producción que en cualquier artículo tengamos, se impondrá la supresión de ciertos artículos industriales y agrícolas que haya con exceso para dar margen a otros.

Se dirá que esto ocasionará serios trastornos, ya que, al ir a la creación de algunos artículos de que carecemos en parte, apreciado el esfuerzo humano desde el punto de vista del asalariado, lo que otras naciones nos proporcionan a tres años nos costará seis. Nada tiene que ver. Nuestra sociedad, aun en el período revolucionario, ha de perder totalmente ese sentido mercantilista, y la producción, que en el mundo burgués y capitalista tiene un valor comercial, administrada por el pueblo que propulsa la revolución, pasa a tener un valor social.

Para una solución eficiente a este problema, hubiera sido de gran utilidad la tarea emprendida hace bastante tiempo por la Confederación, y que en Cataluña, a pesar de haber quedado a cargo de un buen camarada de Granollers, casi tengo la certeza de que nada habrá hecho por no prestarle el apoyo necesario. Mas es un trabajo que no podemos inhibir. Precisamos estadísticas de la producción, y es lícita que éstas no las tengamos ya. Hay que recabar también, empleando los medios más factibles para dar rápida solución, el contenido numérico y cualitativo de elementos mecánicos para la producción industrial y agrícola que hay en poder de la burguesía, procedimiento eficiente para con poco esfuerzo saber a qué grado puede llegar la producción de cada industria.

Fin estos problemas al azar es algo suicida. Mi optimismo respecto a la capacidad constructiva de los anarquistas, en el terreno económico, es tan grande, que la dificultad más enorme que a través de la transformación anhelada, es el vencimiento de las fuerzas insurrectas que contra nosotros opondrá el Estado. Sin embargo, organizadas las masas bajo el prisma de una reivindicación inherente a derechos sociales y no exclusivamente políticos, con núcleos de ataque persistente a todo lo que fuera manifestación del derecho estatal, burgués y capitalista, daría resultados victoriosos.

El estímulo que recogería el proletariado en la dialéctica anarquista y haría de éste un muro infranqueable ante cualquier ataque contrarrevolucionario, sería la regularidad económica inherente a las necesidades completas al margen de todo egoísmo, a la par que el tributo generoso que los anarquistas pueden y deben rendir a los problemas de orden moral y cultural. Si la densidad de brazos útiles a la producción no son ganados por ningún credo parasitario o burocrático, el

problema económico, durante y después de la revolución, está salvado.

¿Que nos falta algodón? Lo sabemos; pero tenemos la seguridad que la resolución de este problema es fácil. Lo que nos incumbe al iniciar la revolución — y si es antes mejor —, es saber lo que España consume en tejidos, y la cantidad de éstos que existen almacenados. Hecho esto, y hasta tanto la situación no esté normalizada, al efecto de poder permitir el excedente con artículos de otros países, esta industria deberá limitarse a producir no lo que ella es capaz, sino aquello que consideremos indispensable para nuestras necesidades internas. De esta manera, el excedente de personal que determina la limitación de este producto, puede ser incorporado a otras labores. ¿Puede entonces solucionarse favorablemente el problema del algodón en España? Afirmamos que el rendimiento que de esta materia da el territorio español es deficiente. No obstante, las cualidades de esta agricultura nos da la certidumbre de que, sin mermar la cantidad que nos hiciera falta en otros productos, el problema del algodón quedaría dilucidado en corto plazo.

No encontramos hechos concretos que nos hagan desistir de la convicción que tenemos respecto al éxito de una economía social, aun en el período revolucionario. Una revolución como la que nosotros preconizamos, desde el momento que empiece a inutilizar el derecho de propiedad, baluarte de privaciones e indignidades, ha de eliminar sus preceptos humanitarios haciendo cesar la indigencia, campo fecundo donde germina el desorden individual, base inicial que no permite la armonía y seguridad social.

Hacer hincapié en las estadísticas oficiales, es un absurdo. Si a ellas nos vemos obligados a recurrir, no es porque en las mismas veamos el límite de lo posible, sino para saber dónde debemos cortar y dónde debemos ampliar. Por esto, cuando algunos compañeros han enjuiciado el problema económico en el curso revolucionario, sus apreciaciones han adolecido de algunos defectos. ¿Que España tiene necesidad de importar trigo, petróleo, maquinaria? Veamos.

En 1913, España tenía sembradas cuatro millones de hectáreas, siendo la cosecha de 36 quintales métricos, lo cual, con relación al consumo, por ser éste de 34, supone un excedente de dos millones de quintales; pero como para la siembra hay necesidad de seis millones de quintales métricos, nos encontramos en un déficit de cuatro. Creer que el horizonte de las posibilidades se cierra en lo antedicho, es reconocer al Estado el grado más elevado de la ciencia administrativa. Lo negamos rotundamente. Los anarquistas tenemos un manantial inagotable incluso para duplicar la producción del trigo si necesario fuera. Tenemos en España cerca de un millón de obreros en paro forzoso, de los cuales una buena parte podría dedicarse a la agricultura; tenemos en talleres, fábricas y garajes, tal cantidad de motores susceptibles de transformar y utilizar en la producción, que proporcionaría al esfuerzo humano quizá un cincuenta por ciento de las energías necesarias.

No hay que temer el bloqueo durante el curso de la revolución. Nuestro país disfruta de algunos privilegios naturales, que orientados bajo aspiraciones socialistas que tiendan a enaltecir el desenvolvimiento económico del pueblo, darán un rendimiento sorprendente e inmediato. La consigna que por nuestra parte ha de establecerse sobre todos los puntos donde la revolución se haya sentida, aunque sea extremadamente violenta, ha de ser que se continúe en las fábricas, campos y talleres, trabajando mientras una fuerza mayor no lo impida. El éxito de la revolución no sólo está en el heroísmo y abnegación de los que sin ningún temerario pánico se pechan frente a las armas del enemigo, sino que también depende de todos aquellos que, no teniendo tal temperamento, celosamente cuidan que no se malverce lo que ha sido riqueza conquistada y que ya es patrimonio social. En el ánimo de todos debe estar el evitar todo derroche, haciendo ostentación solamente de aquello que no pasa de ser una vida modesta.

SEVERINO CAMPO

Prescindamos del sentimentalismo lastimero

La vida es triste y miserable cuando, al pensar en la iniquidad y la desigualdad de esta sociedad prostituida, no aportamos el esfuerzo moral y la convicción ideológica para no dejarnos arrollar por el pesimismo decadente y el sentimentalismo lleno de añoranzas lastimeras.

Hay que saber cómo y de qué manera hemos de mejorar nuestra existencia para que ésta sea más eficaz en la lucha por el ideal que sustentamos y por la sociedad anarquista que preconizamos y anhelamos. Pensar en el presente vejado y depravado, es quebrantar las energías, perder la fe y el entusiasmo; aumentar más el dolor y hacer más pesada nuestra existencia, ya por sí odiosa y repugnante.

Pensemos. ¡Sí! Pero en lo futuro, cómo y de qué forma podríamos llegar antes a una mañana libre y justiciero para todos los seres existentes en el universo, ya que hoy arrastramos todas las iniquidades y crímenes propios de una sociedad capitalista.

Cómo idealistas y pensadores he-

mos de anteponer el pensamiento altivo e inquebrantable, desafiando todos cuantos obstáculos adversos interrumpen su marcha progresiva.

Digo esto porque la burguesía, en todas sus épocas, sólo puso su incapacidad intelectual al servicio de sus privilegios, amordazando al débil asalariado para que éste, llevado del sentimentalismo flojo, castrara sus rebeldes energías.

Pero no es el sentimiento lo que consiste en suspiros ni lamentaciones, que nada remedian a los hechos acaecidos. ¡No! El sentimiento es fuerte, rebelde, optimista y sólo vive cuando el cerebro piensa en lo justo, humano y realizable, y no cuando queremos remediar las cosas después del hecho y quizá imposibles.

Prescindamos de todo el sentimentalismo raquítico de espíritu y lastimero, y cuando éste haya desaparecido en una mayoría de los hombres y particularmente en nuestros medios, la sociedad anarquista habrá sus rrrrrr optuerrrrrrr ored un oppp puertas liberadoras.

MANUEL SEVA VERDÚ